Miguel León-Portilla

*Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

2. TESTIMONIOS SOBRE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS DOCE FRAILES

Como lo vimos, el propio Motolinía notó ya que, debido tal vez “al embarazo que con las guerras tenían”, es decir al enfrentamiento de la Conquista y a las perturbaciones que siguieron a ésta, los escribas nahuas no atendieron en particular al caso de otros frailes franciscanos que habían llegado antes que los doce. Habían sido estos Pedro Melgarejo y Diego Altamirano, venidos poco después de la Conquista y luego los tres célebres flamencos, Pedro de Gante, Juan de Ayora y Juan de Tecto. En cambio, es considerablemente grande el número de testimonios que trata ya de la entrada de los doce.

¿Pobres o locos?

Comenzaré por transcribir aquí dos testimonios, conservados en castellano, uno por Jerónimo de Mendieta y el otro por el cronista de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo. En ambos se recogen las expresiones de sorpresa de algunos indígenas al contemplar a los franciscanos.

Y mientras estos religiosos caminaban para México... , los indios se andaban tras ellos (como los muchachos suelen seguir a los que causan novedad) y maravillándose de verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles antes habían visto. Y decían unos a otros, ¿Qué hombres son estos tan pobres? ¿Qué manera de ropa es esta que tráen? No son estos como los otros cristianos de Castilla, y menudeaban mucho un vocablo suyo diciendo: *motolinía, motolinía*. Y uno de los padres, llamado fray Toribio de Benavente, preguntó a un español que qué quería decir aquel vocablo que tanto lo repetían. Respondió el español: padre, *motolinía*, quiere decir pobre o pobres. Entonces dijo fray Toribio, ese será mi nombre para toda la vida y así de allí adelante nunca se nombró ni firmó sino fray Toribio Motolinía.³¹

³¹ Mendieta, *op. cit.*, p. 210-211.

Lo recordado aquí por Mendieta muestra la primera reacción de sorpresa que tuvieron los indígenas al ver que entre los españoles no todos venían con los atavíos y armas de los conquistadores. Lo desarrapado del traje los hizo maravillarse de quienes así aparecían a su vista, esos que los hicieron exclamar *motolinía, motolinía*. En cambio, el testimonio que recogió el cronista de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo, es señalamiento de algo muy distinto que también se atribuye a los frailes. Al pasar éstos por Tlaxcala, algunos personajes indígenas del lugar, contemplando las actitudes de los franciscanos en sus rezos y en su apartamiento de todo lo que da placer, manifestaron acerca de ellos lo siguiente:

Estos pobres deben de ser enfermos o estar locos, dejadlos vocear a los miserables; tomádoles ha su mal de locura; dejadles estar, que pasen su enfermedad como pudieren, no les hagáis mal, que al cabo estos y los demás han de morir de esta enfermedad de locura, y mirad, si habéis notado, cómo al mediodía, a media noche y al cuarto del alba, cuando todos se regocijan, estos dan voces y lloran. Sin duda alguna es mal grande el que deben de tener porque son hombres sin sentido pues no buscan placer ni contento sino tristeza y soledad.³²

Tal comentario, descripción de la seriedad o tristeza que esos tlaxcaltecas creyeron ver en los frailes, al igual que las exclamaciones de quienes se sorprendieron de su pobreza y dijeron *motolinía, motolinía*, dejan entrever que, establecido el contacto con los franciscanos, las formas indígenas de reaccionar no fueron siempre las mismas. Uno y otro de estos testimonios pueden servir aquí de introducción a la serie de noticias que se conservan sobre la llegada de los doce, tanto en manuscritos pictográficos como en anales y otros textos redactados en náhuatl, valiéndose ya del alfabeto, pinturas, glifos y glosas.

Entre otras fuentes, registran la llegada de los doce los códices *Azcatitlan*, *Mexicanus*, en *Cruz*, *Aubin*, de *Tepechpan* y *Telleriano*. Las ilustraciones, tomadas de dichos códices y que aquí se incluyen, muestran la forma en que se representó tal acontecimiento. En unos casos tan sólo se ofrece la figura de uno o varios frailes. En otros se contempla a San Francisco, con una anotación en glifos de carácter fonético, adaptados para representar las siguientes sílabas *xam-* (de

³² Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 165.

xam-til, ‘adobe’); *pan-* (de *pan-tli*, ‘bandera’); *cil-* (de *cil-in*, ‘caracolillo’) y *co-* (de *co-miil*, ‘jarro’): *Xam Pan-cil-co*, pronunciación cercana a la de ‘San Francisco’.

Además de anotaciones glíficas, como la que acaba de describirse, incluida en la página 6 del *Codex Mexicanus*, en otros manuscritos se combina también el dibujo a la manera prehispánica con un breve texto en náhuatl redactado ya con el alfabeto. Tal es el caso de las referencias que encontramos en la tercera lámina del *Códice en Cruz*, de procedencia tezcocana. Allí, al consignar lo acontecido en *4-Tochtli* (4-Conejo: 1522), aunque en realidad abarcó parte de 1522 y de 1523, puesto que no coincidían los principios de los años cristianos y mexica, aparece la figura de un franciscano con la anotación ‘fray Juan’ (¿de Tecto o de Ayora?). Y luego, ya en *6-Tecpatl* (6-Pedernal: 1524), sobre el glifo de Tezcoco se ve un templo ardiendo (el de ese lugar que fue entonces destruido por los españoles), así como un bulto mortuorio sobre una canoa (evocación de Acallan) donde, a fines de 6-Pedernal (que correspondió ya con el año cristiano de 1525) murió Coanacochtzin, señor tezcocano. Finalmente, encima de estas representaciones pictográficas y glíficas, se lee:

Ipan inin oacico fray Martín.

Año 6-Pedernal (1524). En él vino a acercarse fray Martín [de Valencia].³³

Quien escribió estas palabras en náhuatl quiso destacar que, al frente de los doce franciscanos, venía el célebre fray Martín de Valencia. No es éste el único códice en el que se hace mención expresa de fray Martín al evocar que en ese año ocurrió la llegada de los frailes. Asimismo aparece él en la parte superior del que se conoce como *Códice de Cuellaxcohuapan* o de la *introducción de la justicia española en Tlaxcala*.³⁴

También el *Códice Aubin*, acompañando a un tosco dibujo, representación de un fraile que está adoctrinando a unos indígenas, ofrece el siguiente breve comentario en náhuatl:

6-Tecpatl (1524). Nican tzintic in teoyotl, ihcuac peuh in ye temachtiah padremeh.

Códice en Cruz, edición preparada por Charles E. Dibble, *op. cit.*, t. I, p. 48 y t. II, con la reproducción del códice.

³⁴ Respecto de este códice, véase lo dicho en la nota 20.

Año 6-Pedernal (1524). Aquí empezaron las cosas divinas, cuando comenzaron a enseñar los padres.³⁵

Los anales y crónicas indígenas

Un texto idéntico al que se acaba de citar se encuentra en *Anales Mexicanos, número 1*, manuscrito inédito, conservado en el Archivo del Museo Nacional de Antropología.³⁶ Del conjunto, relativamente grande, de manuscritos indígenas que mencionan la llegada de los doce frailes, citaré sólo algunos de particular importancia. En varios casos, en vez de incluir tal noticia entre los principales acontecimientos del año 6-*Tecpatl* (6-Pedernal), lo hacen a propósito del inmediatamente anterior 5-*Acatl* (5-Caña). Como explicación de esto recordaré que, como ya vimos, los años indígenas no comenzaban, como los cristianos, en un día correspondiente al primero de enero. Alfonso Caso en su obra *Calendarios Prehispánicos*, discute ampliamente este punto y establece las correlaciones y variables a lo largo de los ciclos o “ataduras” de 52 años (*xihmolpilli*).³⁷ Siendo esto así, cabe pensar que el cronista indígena haya referido unas veces la llegada de los doce frailes al 6-*Tecpatl*, y otras al 5-*Acatl*, tal vez por no tener la fecha exacta del día en que ello ocurrió.

Por otra parte, debe tomarse también en cuenta, para explicar esta discrepancia, que en algunos señoríos del mismo altiplano central, existían variantes locales en los cómputos calendáricos. Para comprender esto mejor, puede recordarse que también en Europa hubo discrepancias calendáricas puesto que, mientras las naciones católicas aceptaron la reforma Gregoriana del calendario, algunos reinos protestantes y otros ortodoxos se negaron a hacerlo, manteniendo en vigor el calendario Juliano. Con este doble género de explicación disminuirá la sorpresa al ver las aparentes discrepancias en las crónicas indígenas, a propósito del asunto que aquí nos interesa.

Los *Anales de Quechólac*, provenientes de ese lugar en el actual estado de Puebla, consignan lo siguiente:

³⁵ *Códice Aubin, op. cit.*, p. 87.

³⁶ *Anales Mexicanos núm. 1. Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 436.

³⁷ Alfonso Caso, *Calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 41-81.

5-*Tecpatl* (1524), in ihcuac huallaqueh teopixqueh frailes.

5-Pedernal (1524), entonces vinieron los sacerdotes frailes.³⁸

Varias son las crónicas indígenas que se conservan del rumbo tlaxcalteca. Cito aquí un testimonio de los *Anales de Tlaxcala*, núm. 2:

5-*Acatl* (1523). Ihcuac acicoh teopixqueh, ihcuac tlah-tlacatecolocalli oquixihxiniqueh.

Año 5-Caña (1523). Cuando vinieron a acercarse los sacerdotes, entonces se destruyeron las casas de los dioses.³⁹

Más extenso, y manifiestamente elogioso, es el texto que incluyó en su *Séptima Relación* el cronista, oriundo de Chalco-Amecameca Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. Lo expresado por él, dentro ya del siglo xvii, se apoya en los testimonios que recogió, según lo hace constar, tanto de manuscritos pictográficos (códices), como de la tradición oral. Las palabras de Chimalpahin dejan ver claramente el aprecio que tenía éste por los franciscanos:

6-*Tecpatl xiuuil*, 1524... ipan in maxitico in matlacomomentzitzin padremeh S. Francisco teopixqueh, ompa motlamelahualtiqueh in ipan huey altepetl Mexico Tenuchtitlan, ompa ye achtopa maxitico in quinhualmopachilhuitia in custodio hualmochiuhtzinotia yehuatzin in itlazotzin Dios, in huel mihtoz, motenehuaz in Mexico ihuan inic nohuian ipan Nueva España, apóstol, in Sancto fray Martín de Valencia. Inin quinhualmoyacanilli in matlactlomome apostoles, teopixqueh. Auh in oyuhmaxitico, niman ye tzintic in teoyotl, ihcuac in peuh in ye motemachtilia padre Mexihco, Tetzcuco, Huexotzinco, Tlaxcallan.

6-Pedernal (1524), entonces llegaron los doce padres, los sacerdotes de San Francisco. Fueron directamente a la gran ciudad de México-Tenochtitlan. Allí lo primero que buscaron fue escoger a quien había de gobernarlos, hicieron

³⁸ *Anales de Quechólac*, en *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 949.

³⁹ *Anales de Tlaxcala núm. 2. Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 727.

su custodio a aquel amado de Dios, que sería llamado, nombrado en México y en toda la Nueva España, apóstol, al santo fray Martín de Valencia. El guió a los doce apóstoles, sacerdotes, y luego que se acercaron aquí, luego empezaron las cosas divinas; el padre dio principio a su enseñanza en México, Texcoco, Huexotzinco, Tlaxcala.⁴⁰

De este modo, en algunos casos con palabras edificantes, como las citadas de Chimalpahin, y en otros más escuetamente, bien sea con glifos adaptados para expresar conceptos o palabras antes conocidas, o bien con dibujos y glosas en náhuatl o meramente valiéndose del alfabeto pero en la misma lengua indígena, los testimonios citados y otros varios que podrían aducirse, permiten expresar lo siguiente: la llegada de los doce primeros frailes no pasó desapercibida a los ojos de los nahuas (texcocanos, tlaxcaltecas, mexicas...). Verdad plenamente comprobada resulta, por consiguiente, lo señalado por fray Toribio de Benavente Motolinía, es decir su ya citada aseveración de que “los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce frailes juntos...”

Pasamos ahora a otro género de recordación que nos muestra un caso particularmente interesante de contacto y discusión entre algunos sabios mexicas sobrevivientes y los doce primeros frailes.

⁴⁰ Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 193 r.